

Facultad de Psicología- UdelaR Trabajo Final de Grado

Casimulógicos: de la glorieta a la canción.
Experiencia de un taller de música en Radio Vilardevoz



Radio Vilardevoz_Cumpleaños 21 || 2018
(c) foto alejandro persichetti

Estudiante: Natalia Santos Monteriño, 3.769.330-3

Tutora: Prof. Adj. Mag. Psic. Cecilia Baroni

Revisora: Prof. Adj. María Mercedes Couso Lingeri

Montevideo- Febrero 2019

INDICE

I- En situación	3
II- Transversalidad y DDHH: <i>Radio Vilardevoz</i>	5
III- Tiempo de entrar en juego y Tiempo de jugar:	
1. <i>Musicación</i> ¹	10
2. Casimulógicos.....	13
2.1 La Usina.....	17
3. <i>Oriana</i>	19
IV- “Una canción me trajo hasta aquí”²: <i>Ema y esos complejos ritornellos</i>	21
- Identidades situadas/ Desobjetivación.....	24
- “Una canción me trajo hasta aquí”: <i>Epopéya de los locos</i>	28
<i>Miércoles</i>	31
V- “Música que se esconde en algún lugar”³: <i>Reflexiones finales</i>	33
VI- Referencias	36

1 Musicación 4 ½ (1971) Compilado. Montevideo: De la Planta.

2 Drexler, J. (2010) Amar la trama. España: Warner Music

3 Aristimuño, L. (2004) Azules Turquesas. Argentina: Viento Azul

I- EN SITUACIÓN...

Cuando comienzo a escribir este trabajo se presenta como recuerdo, la idea de Deleuze (1980) de que estamos en condiciones de crear casi cualquier cosa pues, nuestra relación con el mundo es posible y se da efectivamente en función del lenguaje por tanto la relación con las cosas, con lo real, es una relación de creencia.

Creemos que podemos escribir, pero es necesario -aclara Deleuze- por el devenir de la escritura, poder traicionarse. Pero ¿por qué habría de hacerlo? me pregunto, ávida, como lectora de pensamientos, sobre todo cuando elaborar un trabajo final de grado se asemeja a una prueba de fidelidad con mis trayectorias y recorridos en formación profesional. ¿Y por qué no?

El siguiente trabajo consta de seis segmentos, a través de los cuales abordaré el proceso de construcción del taller de música, desde su surgimiento hasta su instalación dentro del Proyecto Comunicacional Participativo Radio Vilardevoz durante el año 2017.

Para pensar acerca de ello intentaré abordar desde la identidad situada y no esencialista (Cubells, 2004), la posibilidad de pensar los procesos colectivos como productores de subjetividad. También tomaré como referencia para sistematizar dichas categorías de análisis, los ejes de psiquismo creador según el abordaje de Fiorini (1995) y el psicoanálisis vivo de Rolnik (2011) en su dimensión ética, estética y política para poder pensar dispositivos artísticos en tanto acontecimientos clínicos. En este sentido, es que se abordan los conceptos de territorialización, desterritorialización, agenciamiento y prácticas rizomáticas, así como transversalidad (Guattari, 1964/76) e implicación.

Pensar en lo artístico, en el trabajo colectivo, en lo que deviene clínico en nuestras prácticas y no, en lo que implica entre tantos modos del ser jugar a desterritorializarse, a conquistar nuevos territorios, a recrear creando.

Es en ese campo minado de impensables, sucesos, construcciones y sinsentidos que traicionando una vez más aquello a lo cual nos aferramos como propio pensamiento, surge este trabajo.



*como quien dice toca
 cualquier golpeable cosa amable
 amantes manos bajan,
 suben sobre parches,
 madera, madre de ruido con compás
 y contratiempo
 o sea música...
 sin perder el tiempo
 sin perder el tiempo
 sin perder el tiempo.
 Bate bate, batería
 tan bo - tan bonitamente
 percutor desempercudidor
 perseguidor del día,
 perseguidor del día. (Darnauchans, E. (1982/1991): Sin perder el tiempo, Comp. Montevideo: Sondor)*

II- TRANSVERSALIDAD Y DERECHOS HUMANOS: RadioVilardevoz

Avanzan dudando si tendrán lugar en el porvenir.

Dice que después del *Homo sapiens sapiens* que lleva casi doscientos mil años sobreviviendo en el planeta, vendrá el *Homo locos sapiens* que, de a poco, crecerá en número hasta llegar a suprimir los manicomios. (Percia, p.81)



20 años Radio Vilardevoz | diciembre 2017
| @jojo aljando pericchi

Radio Vilardevoz es un dispositivo autogestionado que surgió hace 21 años y que se ha ido reinventando, construyendo, nutriendo y desarrollando desde un modelo de intervención alternativa, que nuclea y articula distintos ejes disciplinares como la comunicación y la psicología, pero también distintas dimensiones : ética, política y estética.

Entendida como dispositivo de enunciación (Baroni,2014) Radio Vilardevoz se caracteriza entre otras cosas porque “los locos” asumen y toman la voz, se vuelven protagonistas y responsables de su decir en primera persona rompiendo con la habitual e institucionalizada exclusión que los silencia y han silenciado históricamente, que en trabajo conjunto con distintos actores sociales, psicólogos, comunicadores, artistas, etc., ha podido como colectivo problematizar la realidad y las relaciones de poder que la atraviesan, transformando el contexto y sus relaciones, siendo éste último el ámbito más castigado en la problemática de la salud mental.

Como una de las características fundamentales del colectivo podría referir la horizontalidad es decir, no pensarse desde un saber asimétrico de alguien llamado técnico que se ubica en una posición de poder frente a otro carente, paciente, dependiente, sino desde el vínculo y la relación con un otro con el cual se piensa, se discute, se intercambia, se siente, se comparte, se construye.

Este modo de posicionarse y de concebirse vale aclarar no es sólo un modo de pensar y hacer clínica sino principalmente, un posicionamiento epistemológico que habilita la singularización de los sujetos, y contribuye a un trabajo clínico más democratizante (Jiménez, 2000)

donde confluyen lo nuevo, lo espontáneo, lo imprevisto, lo heterogéneo del colectivo, tanto como su carácter más instituyente: gestor de cambios y de reinenciones.

Así pues y en este sentido Radio Vilardevoz se basa desde su comienzo en tres pilares fundamentales que son: la participación, la comunicación y la salud mental.

La participación es el pilar que implica la dimensión política del colectivo Vilardevoz, concibiéndolo desde su organización como un proyecto de intervención socio-comunitaria; el cual integra la “producción de autonomía”, “construcción de ciudadanía” y la “capacidad de transformación del entorno por parte de los participantes” (Baroni, comp. 2009).

En relación a la comunicación se destacan las producciones de experiencias, la dimensión estética, la lucha contra la discriminación social de la locura, las etiquetas, los estereotipos, así como el desarrollo de las potencialidades, la creatividad, hábitos de trabajo, integración, responsabilidad y compromiso- personal y con la tarea colectiva, mediante la propuesta comunicativa.

Con respecto a la salud mental y como tercer tópico está referido al desarrollo de la producción de subjetividad de un sujeto autónomo, con capacidad crítica y de transformación de sí mismo; experiencias de aprendizaje, aceptación de lo diverso y compromiso con la tarea, implicando de este modo su dimensión ética en la relación técnico-paciente, en la gestación de una “clínica del encuentro” potenciada por lo colectivo..

No sólo en consultorios, salas de hospitales, gabinetes comunitarios; también en bares, plazas, esquinas: en el umbral de una puerta, en el marco de una ventana, en un pasillo estrecho.

Cuando el deseo de hablar irrumpe, ese momento y ese lugar,
no equivalen a cualquiera. (Percia, p. 60)

Deleuze (1984) sostiene que la alienación en las personas es producida por las pasiones tristes en tanto las pasiones alegres son productoras de libertad. Cuando habitamos las primeras nos situamos en el dominio de un significante con una ley que lo trasciende; en tanto que las segundas, ubican al individuo en tanto que singular, en el lugar de constructor de realidad, inhabilitando el encerramiento que producen los valores trascendentes. Por eso la inmanencia se define cada instante

en el encuentro de los cuerpos que construyen sentidos a partir de los afectos producidos, en oposición a la valoración moral.

Deleuze (1984) dialoga con Spinoza (1961) en tanto desde este trabajo y este tipo de prácticas considero se dialoga con estos autores que viabilizan sostener una realidad relacional, que aún hoy no está lejos de aquellas.

“Si alguien ha hecho algo que imagina afecta a los demás de alegría, será afectado de una alegría acompañada de la idea de sí mismo como causa; o sea, se considerará a sí mismo con alegría. Si, por el contrario, ha hecho algo que imagina afecta a los demás con tristeza, se considerará a sí mismo con tristeza” (Spinoza, p.209).

Considero que esta “clínica del encuentro” que el colectivo promueve gesta espacios de potenciación y desenvolvimiento de pasiones alegres, libres, estableciendo rupturas con las etiquetas, los estigmas, los encasillamientos. Habilita el fluir de la singularidad.

Guattari (1964/76) plantea que asistimos a una especie de “degeneración del tejido de solidaridades sociales”, y de modos psíquicos que es necesario reinventar, con lo cual se hace más que necesario la “refundación de lo político”, implicando lo que denominó como las tres ecologías: el ambiente, el socius y la psique.

Tal como plantea Guattari (1964/76), hay algo de la transversalidad que aparece desde distintos posicionamientos cuando hablamos de grupos sujetos, como él los denomina. Hay grupos – como señala el autor- que se caracterizan por “tomar la palabra” y hay grupos que quedan como prendidos de una “subjetividad alienada hasta perderse de vista en la alteridad social” (p.96)

Cabe aclarar que el autor introduce un término: *transversalidad*, con la intención de sustituirlo por la noción de transferencia institucional, y oponiéndolo a los tradicionales conceptos de verticalidad y horizontalidad.

En principio podríamos decir, que la transversalidad es una dimensión que intenta ir más allá de la pura y simple verticalidad/horizontalidad y que se realiza cuando la comunicación se efectúa en diferentes niveles y sobre todo en distintos sentidos.

Así pues, es de considerar que en Vilardevoz la dimensión transversal está siempre presente y funciona en el colectivo también como modo de autoregulación, co-pensamiento y resignificación. Lo cual habilita por ende, la circulación del pensarse a nivel de todos los integrantes: participantes, técnicos, profesionales, colaboradores, etc., en su carácter dialógico y democratizante.

“La transversalidad en el grupo es una dimensión contraria y complementaria a las estructuras generadoras de jerarquización piramidal y de los modos de transmisión esterilizadores de los mensajes. (...) Esta dimensión no puede ser puesta de relieve sino en ciertos grupos que, deliberadamente o no, intentan asumir el sentido de su praxis y de instaurarse como grupo-sujeto, poniéndose así en posición de tener que ser el agente de su propia muerte.” (p.106)

Desde este posicionamiento entonces es la transversalidad que posibilita tomar conciencia crítica, cuestionar, problematizar aquellos caracteres y aspectos más rígidos, instituidos e incuestionables de las prácticas más positivistas, lineales y dogmáticas.

En este sentido hacer temblar las etiquetas, los reduccionismos, esencialismos, las dicotomías de las distintas prácticas psicológicas como quien “filosofa a martillazos” parafraseando a Nietzsche (1889), es un modo de transitar y habilitar la dimensión de otras lógicas de sentido, hacer estallar lo obvio y evidente, posibilitar la creación.

Y es el actuar desde estos posibles que considero se vincula con la práctica del cartógrafo que plantea Rolnik (1989), práctica que se embebe de las más variadas influencias y expresiones no sólo de teorías, donde lo significativo está en la multiplicidad de fuentes y respuestas que confluyen en su creación de sentidos.

Es en relación a este cartógrafo que dice:

“Siempre está buscando elementos/alimentos para componer sus cartografías. El criterio de sus elecciones es: descubrir qué materias de expresión- mezcladas con otras-, qué composiciones de lenguaje favorecen el pasaje de las intensidades que recorren su cuerpo en el encuentro con los otros cuerpos que pretende entender. Para el cartógrafo “entender” nada tiene que ver con explicar y, mucho menos con revelar. Para él no hay nada arriba (cielo de la trascendencia) ni abajo (brumas de la esencia). Lo que hay arriba, abajo y por todos lados, son intensidades buscando expresión. Lo que él quiere es bucear en la geografía de los afectos y, al mismo tiempo, inventar puentes para hacer su travesía; puentes de lenguaje.” (en Sintés, p.139)

En estos años Radio Vilardevoz ha ido creando y desarrollando diferentes dispositivos grupales que fueron dando cuenta de un modelo alternativo que nuclea y articula campos disciplinares y variados actores (psicólogos, talleristas, educadores, periodistas, docentes, filósofos, músicos, escritores, comunicadores, cineastas, enfermeros, psiquiatras) que como decíamos más arriba nutren los ejes principales del colectivo: la Comunicación, la Participación y la Salud Mental en clave de Derechos Humanos.

Actualmente en 2018, Vilardevoz cuenta con: un Taller Central, Taller de Producción Radial, Salida al aire con Fonoplatea abierta⁴ y Patio multiexpresivo⁵, salida al aire en estudio, Boletín Semanal, Proyecto Editorial y Desembarcos (que consiste en la realización de la Fonoplatea abierta en diversos espacios públicos, instituciones, etc).

Pensar sobre las distintas concepciones de lo grupal/colectivo que sostienen la práctica cotidiana de Radio Vilardevoz, permite recrear y sostener el Proyecto siempre en movimiento, construcción y resignificación.

Algo de estas singularidades nos pone contentos, aunque no sepamos a ciencia cierta por qué. Quizás porque tenga rasgos semejantes a nuestra espera. Prefiero pensar que nos alegran porque instauran condiciones para pensar en otro lenguaje, en otro registro, en otra distribución de nombres y categorías, con otros esquemas; pensar, vale decir, devenir otros. (Lewkowicz, p.84)

Este entramado facilita el lugar de lo singular como “posibilidad de encuentro con los saberes profanos” (Correa Urquiza, 2014) y la creación de contextos que escapan a la captura semántica del relato biomédico (Correa Urquiza), habilitando en lo cotidiano la autonomía, la creación, la autogestión, la transformación y la participación activa de la propia trama.



⁴ Emisión radial abierta al público que se realiza los sábados de 9:30-13 hrs, donde salen al aire las distintas producciones que los participantes crean y generan en el taller de producción radial de la semana, pero también espacio donde se empoderan del micrófono dando voz a lo que cotidianamente se acalla, se silencia, dentro y fuera de las instituciones psiquiátricas.

⁵ El patio multiexpresivo se compone de variados rincones y actividades con distintos niveles de participación, donde cada participante va hallando según su proceso un espacio para vincularse, crear, compartir, transitar.

III- 1. MUSICACIÓN

Me pregunto si el arte no es una hendidura donde resguardar la intensidad sin estallar, un agujero donde recrear mediante notas, tonos, trazos o palabras, las fugas que a veces son corte, silencio, inmovilidad, pausa, descarga, actos.

Pero el arte también tiene sus cánones, sus legitimaciones, sus demasías y sus normalidades...Será por eso que el loco no es loco nada más, también músico, cantor, poeta, locutor, escritor, narrador o andariego...Una de las mañanas en Casimulógicos⁶, hablábamos con los participantes de la mutación de las canciones, mientras los escuchaba yo recordaba una canción de Cazuzo⁷ “transformar el tedio en melodía”, y sentí que los caminos que a veces nos separan también nos unen, nos comparten, nos reconocen...Y jugamos a zapar.⁸

(nota: cuaderno de campo)⁹

El taller de música se podría decir que surge en la glorieta, un sábado en que como tantos otros ensayábamos cantar, recreábamos las mañanas cantando y pidiendo esa que sepamos todos o una más.

Entre los participantes que asistían regularmente a la fonoplatea y al patio, se fueron sumando personas que por alguna razón o invitación de haber transitado alguna vez por el Laberinto Musical¹⁰ o por la fonoplatea volvieron hasta quedarse. Es el caso de Carlos: músico-compositor, cantor, que iba cada sábado con su guitarra y al rato éramos una ronda de gentes: participantes, coordinadores, pasantes. Unos cuantos que nos sumábamos a la cantarola.

Era una actividad frecuente de la glorieta que en ocasiones anteriores se había dado con algunos pasantes de psicología que realizaban su práctica de graduación en Vilardevoz, conformando uno de los rincones del patio multiexpresivo.

“nos sentábamos al sol, alrededor de la mesa-fuente (como le llamábamos) y mientras algunos pintaban, otros tomaban mate fumando un tabaco, llegábamos los pasantes, y se desplegaban cartulinas, óleos, colores, y guitarras...al ratito ya estábamos cantando, tarareando y coreando retazos de canciones, rasgueos de guitarra, tamboreando sobre la mesa, acompañando musiquitas. Cuando llegaban los invitados para los programas centrales de ese día, pasaban, saludaban, algunos se quedaban un ratito antes

6 Nombre el taller de música que funcionó en Radio Vilardevoz durante el año 2016-2017.

7 Cantante de rock y compositor brasileño (1958-1990), canción: Todo amor que houver nessa vida.

8 Término que se utiliza para referirse a la improvisación musical cuando en un ensayo por ejemplo, los músicos recrean o generan nuevas melodías.

9 Las notas de cuaderno de campo corresponden al registro que realicé no sólo durante la coordinación del taller de música sino también de la práctica de grado realizada con anterioridad en Vilardevoz; las mismas se enmarcan dentro del período 2015-17.

10 Programa de música en vivo con entrevista central, que se realiza cada 15 días en la Fonoplatea abierta de Radio Vilardevoz.

de salir al aire, y si eran músicos que venían para el Laberinto Musical, se les hacían preguntas, otros se sentaban a tocar una tranqui, o intercambiar” (nota cuaderno de campo, 2015/16)

Me parece interesante cómo en el registro citado ya se observa algo de lo que será el surgimiento del espacio de música. De algún modo ese algo que nos convocaba, nos reunía en ese rincón atravesados todos por la música, era “caldo de cultivo” que se iba a transformar en un espacio-otro de creación, búsqueda y canción.

Al detenerme en esta reflexión, al poder pensar-nos a los que allí participábamos desde el encuentro observo como, algunas de las características y variables más tradicionales históricas e institucionalizadas de la psicología, adquieren la posibilidad de ser habitadas y habitables desde una amplia diversidad de modos de acontecer y ser.

Tal vez una de las formas más directa de visualizarlo sea la flexibilidad de los encuadres, es decir la maleabilidad y permanente construcción de los espacios de trabajo clínico. Y coincido en este punto con Saidón (2012) cuando manifiesta al encuadre no desde su caracterización témporo-espacial, sino como una construcción dada por un modo determinado propio de un grupo: sus formas de relacionarse, de vivir, de crear, de construir. Es decir, un encuadre más emparentado con el devenir que con variables fijas e inmodificables.

Nos encontramos en el espacio donde funcionan los talleres, todos están contentos, se discuten cuáles serán las reglas de trabajo, cuáles son las expectativas, qué quieren hacer en el espacio. Algunas de las ideas que se proponen como objetivos son:

- que no se transforme en una extensión del taller de escritura
- estimular la creación
- trabajar canción “Epopéya de los locos” para la fiesta nº 19
- musicalizar radio-teatros
- trabajar cosas nuestras (refiriéndose a las propias composiciones)

Y seguidamente, se proponen varios nombres para fundar el espacio, entre los cuales se elige: Casimulógicos. (nota cuaderno de campo, 2016)

El modo en que operan ciertas prácticas, la horizontalidad del trabajo, el pensar, ponerse en situación clínica refiere desde este planteo, una horizontalidad y una discursividad así como una posición epistémica que se diferencia radicalmente de la rigidez asimétrica y de los roles estereotipados y dicotómicos: técnico-paciente, coordinador-usuario, activo-pasivo, enseñanza-aprendizaje.

En Casimulógicos todos fuimos construyendo y habitando el nuevo espacio sin embargo, era más nuevo para nosotros (para el profe de música y para mí), como coordinadores que habituados a las formas más comunes y repetitivas de las coordinaciones clásicas grupales, nos enfrentábamos ahora a una coordinación de “locos”, con nuestros prejuicios y dificultades, con nuevos aprendizajes, tareas, marchando juntos en lo que anhelábamos construir. “¿A qué tipo de producción de subjetividad nos agenciamos cuando estamos trabajando, ya sea con medicamentos, con psicoterapia o en actividades artísticas o comunitarias?” (Saidón, p.13, 2012)

Hay que señalar -dice Deleuze (1980) hablando sobre agenciamiento- “que es el mismo mundo el que nos tiende las dos trampas: la de la distancia y la de la identificación.” Nos define menos la naturaleza, la especie, la biología que la posibilidad de agenciarnos en “signos, en cuerpos, “como piezas heterogéneas de la misma máquina” (Deleuze, p.81)

Como dice Rolnik (1989) es en las intensidades que se pierden y se ganan sentidos, en los movimientos de territorialización- desterritorialización, re-territorialización, en donde vamos construyendo siempre otros personajes, definiendo otros modos de expresión pues no existe agenciamiento sin territorio, como tampoco sin desterritorialización, sin línea de fuga.

“Extraer del devenir lo que no se deja fijar en un término” (Deleuze, p.85)

Podemos estar territorializados en una línea más dura más rígida y de improviso perderla; y casi imperceptiblemente ya estamos en otra, desterritorializados, agenciados en otra multiplicidad, en otros trazos. Algo de este viento me movió entonces.

Composición- descomposición de territorios, de saberes y de modos de subjetivación. Habitar-deshabitar-rehabitar. Otros modos, otras líneas.

“Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. El es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Guattari y Rolnik, 1986: 323; en Haesbaert, 2004)

III- 2. CASIMULÓGICOS

“Cada uno busca su propio territorio hasta cuando entra en una habitación nueva: busca el lugar en el que estará mejor. La música es siempre la expresión del territorio entendido como vector de movimiento. Deleuze nos invita a recordar en qué momentos cantamos, cuándo canturreamos, cuándo repetimos una cierta musiquilla, un estribillo como si se tratara de un ritornell. (...) La música dice lo que no se deja decir de otra manera, la vida misma cuando se mueve, cuando deviene, cuando arbolea, pajarea, gusanea. Si la potencia de los seres vivos, su capacidad de ser afectados se expresara, tararearía, cantarí la canción de su territorio, haría oír sus ritornelos.” (Larrauri, p.6)



El 2017 lo iniciamos tratando de configurar el nuevo espacio con un día y horario fijo queriendo darle forma al “taller de música”.

¿Por qué era necesario darle forma? ¿Qué significaba configurar un día y horario fijo? ¿Cuáles eran las variantes que se necesitaban para que ese “estar en la glorieta” posibilitara trabajar detenidamente sobre lo que allí se gestaba?

Creo que estas preguntas pueden ser respondidas desde múltiples lugares, sin embargo el hecho de poder pensar la actividad sosteniendo el deseo común de quiénes allí nos encontrábamos fue la mayor inquietud para empezar a pensar en esas reuniones como encuentros. Encuentros primero con lo que nos acercaba: la música; encuentros con poder pensar-nos en la creación como construcción colectiva con otros, encuentros como desidentificaciones para desandar los estigmas.

Encuentros para generar y habitar grupo, para sostenerse, para conectar con el sentir, con potenciar lo que tal vez se encuentra estancado, o quieto, o escondido, u olvidado. En este punto podría decir tomando la voz de Fiorini (1995) que existen formas de organización del pensamiento que el autor define como formaciones de un proceso terciario y que tendrían las siguientes características:

- * articulan y distinguen espacios de : dado, posible e imposible
- * desorganizan formas construidas y trabajan la reorganización de nuevas formas y nuevos sentidos
- * convocan elementos en sus diferencias arborizando con nuevas formas, redes de sentidos
- * conciben objetos abiertos a múltiples significaciones
- * hacen coexistir en ellos diferentes formas de temporalidad (Fiorini, 1995)

Tal vez cuando como equipo-coordinador nos planteamos un nuevo encuadre para los encuentros con lo musical, estábamos queriendo proponer reorganizaciones y temporalidades distintas a las que transitábamos en ese entonces. La convocatoria de otras significaciones se conecta con la desidentificación a que aludía en el párrafo anterior, desde la posibilidad también de pensarse en lo imposible o pensarse en lo posible. Y articular uno con otro.

En este contexto surge Casimulógicos como un nuevo espacio de trabajo. Para nosotros consolidar la coordinación del taller estaba compuesta por distintas variables. ¿Por qué? En principio porque nos posicionábamos desde nuestros roles con funciones o articulaciones diferenciadas, lo cual suponía una vinculación distinta con los participantes y con la coordinación general.

Carlos se encargaba de la parte musical: el manejo técnico cuando se trabajaba con instrumentos, o el aprendizaje de trasladar una letra a canción, al lenguaje musical, o la explicitación de qué tipo de escucha se requieren para ensayar o trabajar músicas.

Por mi parte el rol tenía que ver más con lo psi, es decir que como estudiante avanzada de psicología y habiendo realizado una práctica de grado anteriormente allí, me competía más la articulación en cuanto al seguimiento de situaciones que pudiesen estar ocurriendo y que era necesario observar (previa coordinación general), las intervenciones a nivel individual o grupal, atendiendo los vínculos, los existentes grupales, las demandas de los participantes, o las situaciones de crisis que requerían la contención y el acompañamiento en ese momento.

No es que esto estuviera tan claramente diferenciado, siempre habían imprevistos y ambos

resolvíamos como equipo-coordinador lo que se presentaba, pero cada uno tendiendo al lugar que más lo convocaba. Y lo cierto es que coordinar en este contexto era un desafío para ambos, pues se presentaba con intensidades, movimientos, cuestionamientos y existentes en cada encuentro, con impensables que hasta el momento distaban mucho del tipo de trabajo que veníamos realizando en otros espacios por fuera de Vilardevoz. Para mí era un poco más cercano por la experiencia de la práctica de grado pero era nueva como coordinadora en un equipo y espacio nuevos.

Uno de los mayores desafíos tuvo que ver con tratar de consolidar la coordinación, por un lado con lo que tiene que ver con Casimulógicos: ajustarse al encuadre y permitir su movilidad, configurarse como grupo, favorecer la potenciación de lo creativo sin perder de vista las singularidades, pertenencia y pertinencia de la tarea al decir de Pichón Riviére (1977/88). Es en este sentido que se puede decir que éramos nuevos en esta tarea con estas características.

Por otro lado: consolidar la coordinación con el equipo general, participar de las reuniones semanales y de la planificación de las actividades así como de la puesta a punto de los seguimientos de los participantes. Esto fue un tema que atravesó este espacio particularmente, pues es condición de Vilardevoz tener al menos uno de los coordinadores de cada espacio en la coordinación general. Y Casimulógicos tuvo la particularidad de que ninguno de los co-coordinadores integrábamos la coordinación general. Eso fue al mismo tiempo desafío y obstáculo al menos en principio.

Al comienzo establecer las coordenadas de trabajo así como respetar las reglas se hacía difícil, ¿cuáles por ejemplo? Pues aquellas que tenían que ver con algunos de los objetivos que nos planteamos en principio para el surgimiento de este espacio como ser: disfrutar, producir, potenciar lo artístico-musical, explorar lo que cada uno trae y a veces no se sabe, trabajar en la creación musical grupal, compartir, escuchar, ritmear, coordinar tempos.

Supongo que esto de respetar las reglas (no como algo rígido sino como un espacio con sus propias características) ocurrió por varias razones, entre ellas el hecho de que los participantes eran más y más variados, es decir, en el proyecto piloto del 2016 los primeros integrantes de lo que luego sería Casimulógicos, eran aquellos que por razones de gusto, afinidad, de modo personal se acercaban en el patio a los espacios relacionados con el quehacer musical.

Pero en el nuevo año ya instalándose el taller se sumaban nuevos compañeros con los cuales también había que trabajar entre otras cosas el deseo musical. ¿A qué me refiero cuando hablo de deseo musical? A aquella posibilidad de conectarse con la música desde distintos lugares, ya sea desde la escucha, el acompañamiento rítmico, la creación de letras o de canciones, los impulsos creativos, el interés, es decir desde lo más propio y creativo que cada uno pudiera aportar, desde su propio gusto.

Todas estas características me hicieron pensar y replantearme así como intercambiar desde la diferencia o no, entre **ir** y **estar**. ¿Por qué digo esto? Desde mi entendimiento consideraba que ir podía reducirse peligrosamente en un ir literal, como ir a la radio, o ir a la usina, de achique, para pasar el rato, para tomar mate con los compañeros, ir independientemente de la propuesta o tarea del taller.

En cambio estar tenía para mí la significación de estar ahí, comprometidos con la tarea, participando desde lo que cada uno podía ese miércoles, estando con los otros, ser uno presente, compartiendo y construyendo su singularidad.

En esas disquisiciones estuvimos en más de una ocasión, intentando producir los sentidos del espacio sin caer en la imposición arbitraria y habitual de las reglas. O al menos eso se intentaba cada vez.

Encuadre y devenir son dos términos cuya relación nos presenta una serie de dificultades, pero al mismo tiempo, es un camino inevitable que debe enfrentarse en la práctica grupal. Siempre hemos padecido esa disconformidad con el encuadre, con sus variables fijas, a veces demasiado atadas a un comportamiento que se intenta neutral y que acaba siendo manipulador de la diversidad a que el grupo constantemente nos arroja si estamos dispuestos a darle lugar. (Saidón, p.10, 2012)

Las expectativas eran altas, producir, grabar, presentar. Trabajar los tiempos, los proyectos, la escucha, hallar el ritmo de todos en tanto iba configurándose ese nuestro grupo. Que fueran definiendo también a medida que iban participando, quiénes estaban a fin de participar y quienes se daban cuenta que no. Ese fue un largo proceso de trabajo que generó efectos variados en el taller.

Cuando se trabaja desde la disociación, a veces desde la fragmentación, la vulnerabilidad extrema con personas que permanentemente están siendo violentadas por las instituciones por el sistema; propiciar y habilitar climas de trabajo en pos de la recuperación del deseo, de la fuerza productiva, requiere una tarea de intensa implicación e insistente lucha contra la frustración.

Eso que a los cuerpos afecta, las líneas que lo atraviesan que en ocasiones podíamos percibirlo como sensaciones, registros del cuerpo, emociones, a veces se dispersaban al llegar a la radio o a la usina, el cansancio dejaba de pesar, o las propias resistencias cedían, algo se transformaba y la densidad previa de pensar en no ir eran rápidamente olvidadas cuando sin darnos cuenta nos encontrábamos entrando en tarea, haciendo bromas, tarareos al aire, y de pronto estábamos disfrutando una vez más el miércoles. Los recuerdo como días intensos pero felices.

2.1 -La Usina¹¹

Como era el primer año que la radio tenía un espacio los días miércoles no se había previsto que en setiembre, el hospital hacía uso del mismo para reuniones institucionales con familiares por tanto, eso nos implicaba pensar en una estrategia de cambio de sitio de funcionamiento o el cierre del taller; pues por una cuestión de organización no disponíamos de otro horario (los coordinadores).

La Usina como dije más arriba marcó un antes y un después. Se hizo necesario un reencuadre que conjuntamente con el coordinador general: Psic.Andrés Jiménez, realizamos en el último encuentro en el salón antes del cambio de espacio.

Reencuadre del espacio: USINA CULTURAL VILARDEBÓ¹²

*utilización del espacio con el debido cuidado de mobiliario de instrumentos musicales

*nueva dinámica de funcionamiento

*mate: no adentro, sólo en el corte

*recreo/corte: mate, charla, cigarros

*permanencia en la sala: entrar y salir No.

*pensar: ¿cuál es la participación? ¿qué implica participar en el taller de música? ¿cuál es la tarea? (nota: cuaderno de campo, 2017)

Creo que como se observa en las preguntas planteadas para pensar, esta pausa, este ejercitar el pensamiento en tanto posibilidad pero también en tanto elección de un camino a seguir, de definir qué se quería hacer o no hacer con el espacio, cómo se transitaba, qué se elige y a qué se renuncia, fue una tensión interesante que los hizo y nos hizo a todos los participantes en ese entonces gestar un movimiento. Tal vez no se sabía movimiento hacia qué o hacia dónde, pero movimiento. Hacia un lugar (externo, en el centro diurno) pero interno, en cada uno/a, para disponerse a dialogar con lo más potencialmente creativo en la singularidad de cada sí mismo.

Creo es acertado pensar que no hay naturaleza pura pues el deseo sería una producción de artificio, y donde el movimiento del deseo surge de los distintos agenciamientos que hacen a los cuerpos en tanto que vibrátiles, pues el deseo sólo funciona en agenciamiento. (Rolnik, p.37)

11 Usinas Culturales es un Programa del Área de Ciudadanía y Territorio de la Dirección Nacional de Cultura del Mec. Es de acceso libre y democrático que descentraliza la producción cultural y están equipadas con salas de grabación musical y para la producción audiovisual. Sus producciones son sin costo y propiedad del autor. La primera se inauguró en Salto el 15 de marzo del 2009.

12 El 25 de noviembre del 2014 conjuntamente con la Dirección de Salud Mental y Poblaciones Vulnerables de ASSE, surge la Usina Cultural Vilardebó (N°16), que tiene como cometido atender el desarrollo de los derechos culturales de las personas internadas en el hospital, así como de la comunidad de los barrios del municipio C. Funciona en el patio del Centro Diurno del Hospital Vilardebó. En un acuerdo con el colectivo Radio Vilardevoz, en el año 2017 se define el uso de la misma para las actividades del taller de música Casimulógicos.

Al hablar del deseo lo estoy entendiendo desde el planteo de Deleuze-Guattari, en el sentido de que no podemos personalizarlo, objetivarlo, estructurarlo o situarlo en un lugar o momento preciso, no sigue una linealidad, es en tanto emerge en el *entre*, tampoco está en el sujeto, sino que surge, deviene cuando entre los cuerpos hay encuentro.

Por ello cuando hablo de “recuperar el deseo musical” me refiero al encuentro que posibilite lo “vibrátil” al decir de Rolnik, para que desde lo allí dispuesto suceda la creación.



Esto sin embargo no fue un detalle menor, tuvo la implicancia de volverse obstáculo o adversidad a franquear durante el proceso de desarrollo del taller. Como dificultad podría decir, que el no tener el respaldo a nivel del pensamiento, de la planificación, de las estrategias de abordaje, intervención o resolución de determinadas situaciones, provocó un peso extra a todo lo que fui vivienciando en esa construcción.

El respaldo del equipo estuvo en tanto se habilitó ese modo transitorio de articulación con la coordinación general, la cual era realizada con la coordinadora de la salida al aire los días sábados. Esto condujo desde nuestra parte a replanteos, movimientos afectivos importantes, cuestionamientos y autocríticas.

Casimulógicos cierra el año y también sus actividades con una presentación para la fiesta aniversario N° 20 de la radio. En la programación general de los festejos, estaba prevista la presentación del espacio compartiendo algo de lo trabajado, y algunas canciones preparadas específicamente para la ocasión: “Epopéya de los locos” (rap) y “Mujer” (murga).

Se eligieron poesías de algunos compañeros integrantes del colectivo (algunos presentes y otros no) para leer al aire, con un fondo musical de saxo que melodeaba los versos en tanto varios participantes leían lo escrito. Fue como una especie de homenaje a todos aquellos que en algún momento pasaron por el taller de escritura del colectivo, dejando su impronta en versos y que nosotros queríamos desde nuestra modalidad, hacerlos presentes y compartir.

Eso ocurrió a través de “Palabras impacientes” que es un programa de los sábados a la

mañana, de lectura de poesías y relatos. Y que en dicho momento conjugamos para la fiesta en tanto íbamos entonando el acompañamiento surgido desde la usina:

“te lo tengo que decir, te lo tengo que contar, son palabras impacientes que nos quieren silenciar, no los dejes no, no los dejes, no los dejes no, no los dejes” (Casimulógicos, 2017)

III- 3. Oriana¹³

Entre los participantes que oscilaban en su concurrencia al taller, Oriana asumía y también le era adjudicado con frecuencia el rol de líder: se sentía y definía a sí misma como líder de la resistencia, de la militancia, de la protesta y reclamo por los derechos: de los usuarios de salud mental y de las reivindicaciones de género; reivindicaciones que respaldadas también por la coyuntura social y política, empezaban a gestarse como parte de la plataforma del colectivo.

Pero Oriana también supo encarnar el liderazgo del saboteo (si es que podemos entenderlo de esa forma). Pichón Rivière refiere en el Proceso grupal (1977/88) que en ocasiones el saboteador que conspira contra la tarea puede leerse como un líder de la resistencia al cambio, provocando interferencias en la tarea grupal. Algo de esto ocurrió en Oriana.

Se mostraba regularmente resistente a las dinámicas por un lado pero también a la coordinación. De algún modo en su saboteo, en su protesta, la que en ocasiones emergía con actitudes reticentes y agresivas, creo que en parte estaba denunciando, actuando nuestras interferencias, interferencias no sólo comunicacionales sino también, de coordinación general en relación a la organización del equipo.

Sentía que nos ponía a prueba, que tironeaba hasta dónde podíamos sostener un clima productivo o de trabajo, vivencias que internamente a veces eran sentidas en la intensidad del momento como impotencia, incapacidad, frustración, error.

Oscilan en el borde de una estafa.

Una voz del equipo dice: *Estamos preocupados, no sabemos cómo pensar lo que está pasando, ni qué hacer con todo lo que ocurre.*

Una ofuscación protesta mientras se retira de la asamblea: *Para que estudian tanto en la Facultad, si ahora no saben nada...* (Percia, p.83)

13 Los nombres que aparecen en este trabajo: Oriana, Ana, Ema, Gregorio son ficticios, resguardando su confidencialidad.

En tales circunstancias surgían las preguntas y la autocritica que ponían en cuestión esa forma de transitar: un poco en emergencia y otro tanto, buscando nuevas formas de estar, y que evidenciaban una brecha que se establecía cada vez más entre: las contradicciones generadas por ser parte de la radio pero coordinar mediados por otros con el equipo, no ser un taller- isla pero estando solos, no traspasar lo planteado por el colectivo para ser parte del mismo y trabajar, pero también autorizados a experimentar dichos avatares un poco en soledad.

¿Será que al igual que Oriana, nos creíamos que eran esos nuestros roles? ¿Cuáles?

En tanto voy pensando y reelaborando la articulación de este trabajo así como la sistematización de esta experiencia, se me ocurre y asocio que tal vez haya cierto paralelismo entre el modo de presentarse de Oriana, en cómo leíamos nosotros su actuar: como resistencia o saboteo a la tarea, y nuestra propia práctica de coordinación en relación al equipo general.

¿Será que abstrayéndonos de nosotros mismos, del tiempo y el espacio, podemos vernos en nuestras prácticas resistentes a las reuniones del equipo, queriendo proponer nuevas formas, interfiriendo con la coordinación general, con el funcionamiento del colectivo, encarnando quizá en nosotros mismos la dicotomía de ir o estar? ¿Podemos leerlo acaso como ese nuestro saboteo?

Si nos abstraemos de lo personal, de nuestros nombres, de nuestra identidad, nuestras características, si nos pensamos como fuerzas, como flujos de energía fluyendo, estando, construyendo, tal vez surja la interrogante: ¿qué se jugó, emergió, discurrió allí en esas nuestras prácticas? ¿qué podíamos pensar y considerar entonces? ¿qué ahora? ¿qué sentíamos?.

Rolnik (1989) plantea que lo que distingue las micropolíticas es un grado de intimidad que cada quien se va permitiendo en sus propias prácticas, y a lo ancho de nuestra vida vamos transitando distintas y variadas micropolíticas, cambiando nuestros modos de pensar, sentir, actuar, percibir, “un pensamiento-acontecimiento, haecceidad, en lugar de un pensamiento-sujeto; un pensamiento-problema en lugar de un pensamiento esencia o teorema, un pensamiento que recurre a un pueblo en lugar de tomarse por un ministerio.” (en Sintés, p. 62)

Y nuestra existencia individual y grupal, se va recreando, singularizando con los diferentes “destinos y escenarios” que vamos creando.

Por ello cuando hablo de roles no me refiero solamente a la asunción o adjudicación tradicional de aquellos roles que se encarnan y vivencian en las instituciones y sistemas, sino que aludo a la gestación micropolítica (Guattari, 2006) de las distintas estrategias que los sujetos ponemos en juego en nuestra vida, prácticas producciones y creaciones. No lo que somos, sino lo que vamos siendo en tanto estamos entre.

(...) No se asumen y adjudican roles como si fueran actitudes constituidas en personajes que

ya son.

Más que *asumir y adjudicar*, se vive *tomado* por roles que cautivan y protegen.

Sumidos en un rol, no significa hundidos en un papel, sino sostenidos en esas barcas. No se tienen muchos roles, muchos roles nos tienen: nos *tienen* (haciéndonos nacer) para *jugar papeles* que anteceden a la existencia de cada quien como jugador. (Percia, p.364)

Este sentir me convoca con la idea planteada por Rolnik (1989) en relación a las máscaras, las cuales son pensadas como afectación y no como existencias en sí mismas. Es en ese interjuego composición-descomposición, que se cuelean las intensidades, porque están en ellas, no remiten a una falsa dicotomía auténtico-inauténtico, real-aparente, exterior-interior, afectan porque son, son porque afectan, y se ven interrogadas sólo en función de qué pasa con los afectos que alojan.

“Por tanto, las intensidades pierden y ganan sentido produciéndose en estos artificios, es decir en estos movimientos de territorialización- desterritorialización: definiéndose a través de ciertas materias de expresión, naciendo en otros mundos, otros movimientos, construcción de otros personajes. “(Rolnik, p.36-37)

Conecto en este sentido con la propuesta de Deleuze de romper con la lógica del “est”: “es”, para pasar a una lógica rizomática, es decir, del “et”: “y”, es decir, sustituir la verticalidad del ser por la horizontalidad del “y”, de todo lo que podamos sumar en ese movimiento, no ser sino ir siendo. (Larrauri, 2000)

IV- “Una canción me trajo hasta aquí”: *Ema y esos complejos ritornellos...*

Ema acudía a la radio acompañada de su hija ya mayor, participando de todos los espacios del dispositivo siendo los sábados a la mañana su principal anclaje.

Con características bien particulares, entre los participantes se diferenciaba por sus estallidos. En cualquier momento, espacio o circunstancia, advenían como explosiones que pronto eran fecundas verbalizaciones, insultos e improperios, enojos y a veces llantos.

Durante la experiencia piloto en el 2016 iban juntas madre e hija al taller. Pero el protagonismo en cuanto a las tareas lo tenía su hija, siendo Ema apenas una acompañante silenciosa que cuando no estallaba escuchaba en quietud, emitiedo apenas algún comentario en tanto pintaba dibujos o mandalas en una de las mesas. Parecía disfrutar a pesar de no participar activamente del espacio que construíamos cada semana.

Pude percibir por momentos su incomodidad o frustración al no poder sumarse a la tarea,

que por ser un primer momento experimental nos encontraba enfocados en un único objetivo que era la preparación de los temas que iríamos a presentar en la fiesta (N.º 19) de ese año.

Creía que Ema al no saber leer (era reciente su incursión en un espacio de alfabetización al que acudía) participaba en silencio, acompañando con su presencia el trabajo grupal.

Sin embargo, al comenzar el 2017 con el taller ya instalado espacial y temporalmente algo cambió en ella en ese entonces. Todos nos sorprendimos.

Concuerdo con Guattari (1996) en que el acontecimiento puede ser una línea de fuga ante aquellos territorios que se presentan como inquebrantables y que, justamente ante lo que aparece como limitante y con sentidos únicos se pueda romper para establecer no sólo nuevos sentidos sino pasar de eso simple, a algo más complejo. Sostiene Guattari que se debe “(...) tratar el acontecimiento como portador eventual de una nueva constelación de Universos de referencia.” (p.32). Algo de esto pasó con Ema.

Su participación en Casimulógicos fue cada vez más activa, no sólo se acoplaba a las tareas con entusiasmo sino que cada vez sus estallidos eran menores, algo de lo que sucedía cada miércoles le generaba una alegría que en pocas ocasiones le había notado. Le leíamos las letras y ella cantaba de lo que se acordaba; y era tal su entusiasmo que se convirtió espontáneamente en la voz que daba pie para el comienzo de cualquier ensayo.... “cada vez que comenzábamos una música o canción, era la voz de Ema la que inauguraba el inicio: un,dos tres..va!” (nota cuaderno de campo, 2017). Y arrancábamos. Luego vino la apropiación de instrumentos.



Teníamos pocos pero algunos nos eran prestados cuando pasamos a funcionar en la Usina Vilardebó en el Centro Diurno del hospital. Allí Ema se apropió de las maracas.

Su oído para mi sorpresa era impecable, tenía no sólo muy buena afinación cuando tarareaba con su voz las canciones que no podía leer pero que poco a poco fue aprendiendo, de a fragmentos (tal vez aquellos que más le interesaban o resonaban) y que luego cantaba.

Pero además su sentido del ritmo era siempre justo. No se perdía del tempo nunca, establecía entre risas y sorpresas las pausas, los compases al son de sus maracas. Ella también estaba sorprendida de sí misma.

Cuando lo comentaba con otros compañeros a todos nos parecía que estábamos refiriéndonos a dos Emas distintas, la explosiva, la gruñona, la agresiva, y la alegre, la dispuesta, la participativa, la que anhelaba cantar.

¿Es posible pensar y preguntarse que algo de su deseo no descubierto hasta entonces para Ema, la habilitaba pues a desidentificarse de sus modos de ser, desterritorializarse de su anclaje de reacciones, insultos, llantos, y devenir encontrándose con un modo más alegre, fresco, un modo-otro de su subjetividad?

Casas (2015) sostiene que entender el devenir es una empresa casi imposible para la razón, puesto que ésta no puede encontrar ni el origen ni el final de aquel; por lo tanto, preguntarse cuándo A devino en B... es un absurdo. Dicho de otro modo, localizar el devenir, a partir de coordenadas témporo-espaciales, no es posible. Y esto se explica porque, tal como lo definen Guattari y Rolnik (2005), el devenir está ligado al fluir del deseo, y en este plano, no existe ningún orden establecido. (Mosquilo, p.17)

¿Dejó Ema de ser quién era para pasar a ser una persona distinta u opuesta a cómo se presentaba? No. Creo que Ema pudo no sólo ir más allá (no en el sentido de un muro que hay franquear) sino romper con un territorio de su subjetividad que la posicionaba en un lugar inquebrantable, estereotipado, previsible, en un lugar que al menos en lo que de ella se conocía hasta el momento, no había podido correrse.

Según Rolnik (1989) cada quien debe encontrar en su existencia su cuerpo vibrátil, su propia afectivización. Puede ser un poema, una música, una danza, un encuentro, o también, un desencuentro. (p.39)

Lo que nuestro cuerpo vibrátil nos hace descubrir, es que el pleno funcionamiento del deseo es una creación de mundos. (p.43)

Salir de esa circularidad, fugarse de un territorio establecido aparentemente como fijo, le permitió en mayor o menor medida conectar con una potencialidad hasta entonces ni siquiera sospechada por sí misma, apropiarse de un nuevo territorio existencial. Creo que eso se advirtió en

cómo lo sentimos y compartimos todos.

IV.1 - Identidades situadas/ Desubjetivación-

Es Nietzsche quien en el siglo XIX sitúa el acontecimiento en el orden del azar, por una parte para “salvarlo” del carácter repetitivo y por otro lado, distanciarlo de la interpretación hegeliana.

Con la mirada puesta no sólo en Nietzsche sino también en Spinoza, Deleuze hará referencia al acontecimiento como aquello desprovisto de temporalidad histórica definida, realzándolo como un estallido de sentidos que es mientras sucede, listo para ser encarnado “allí donde reside lo impensable”, se presenta para Deleuze como una doble diferenciación: es a la vez mundo y sentido, pero también su radical diferenciación.

Todo acontecimiento marca pues, las condiciones de una temporalidad no inscrita en el tiempo sino como corte, como interrupción, o quizá una irrupción de un entre-tiempo, de otros modos.

Si se piensa la transtemporalidad como el choque entre distintos modos de temporalidades, podría intentar establecer cierta conexión entre la noción de acontecimiento deleuziana y la transtemporalidad planteada por Fiorini en *El psiquismo creador* (1995)

El tema de la temporalidad es una cuestión interesante de pensar en el trabajo en dispositivos en salud mental, sobre todo porque las vivencias en relación a los modos de la misma son singulares en su presentación y en como son experimentados.

Fiorini (1995) plantea que existen modalidades de formalización del pensamiento que no aluden ni al proceso primario ni al proceso secundario caracterizado por Freud (1900/76), pues tienen rasgos propios que las definen y que tienen que ver con el trabajo del psiquismo creador.

Tal vez en este punto se podría pensar un psiquismo que posibilita un inconsciente a ser construido con múltiples registros, como si fuera un mapa, un inconsciente cartográfico dirán Guattari-Rolnik (1996). Este inconsciente se diferencia notoriamente del inconsciente freudiano, más descriptivo y más determinado a realizar calcos de estructuras ya dadas de antemano. Imposibilitando de este modo su potencia creadora. Por ello Guattari (1996) sostiene que en el inconsciente no existe un determinismo absoluto, sino instancias de subjetivación parcial, en donde unas no son más importantes que otras, sino múltiples vectores de subjetivación.

¿Es posible en este punto relacionar o sentirnos convocados a la aproximación de sentidos entre los planteos (o parte de ellos) de Deleuze y Fiorini? ¿No es ésto una forzosa relación de

diferencias?

Cuando no hay una identidad fija, inmutable o inamovible, el sujeto tiene la posibilidad de entrar y salir, de conducir sus procesos hacia nuevas formas del sí mismo podríamos decir. Creo que esto pasó con Ema, pudo en otro espacio distinto al habitual, construir y decir otros modos de sí misma.

Algo de estas modalidades tiene que ver con los procesos identificatorios entendidos como situacionales es decir, donde el sujeto tiene como posibilidad, y también como proyecto (a decir de Sartre, 1946/80) ese entrar- salir en la construcción histórica del sí mismo.

¿Por qué es importante resaltar esto? Creo que el peso histórico que tiene el concepto de personalidad está directamente relacionado con la concepción que de la misma han generado la psicología tradicional así como la psiquiatría, concepto que ha tenido como efecto a lo largo de las distintas prácticas sociales: la etiqueta, el diagnóstico y la clasificación estereotipada de los sujetos en los distintos ámbitos: médico, científico, penal, psiquiátrico, social, etc.

Considero importante en este punto dialogar con Cubells, pues si bien la autora enfatiza su análisis en relación al ámbito jurídico- penal, se puede observar que sus reflexiones son extensivas a las distintas prácticas en las que se hace necesario intervenir pensando sobre las identidades.

Y cito:

El concepto de personalidad generado por la psicología tradicional se caracteriza por considerar la individualidad –las personas somos diferentes unas de otras- y la estabilidad –nuestro carácter es permanente-. Ambas características, individualidad y estabilidad, cumplen una función concreta: hacer predecible el comportamiento de las personas. Esta necesidad de control es la que ha llevado a la psicología tradicional ha construir la expectativa de coherencia entre la personalidad y los actos. (Cubells,p. 93)

Siguiendo las reflexiones de la autora, es mediante el lenguaje que esa estabilidad e individualidad se van construyendo de una determinada forma, por ejemplo si decimos: el loco actúa o se comporta de determinada manera, hace cosas incomprensibles, irracionales, no es normal, no tiene filtro, no entiende, etcétera, se va generando al respecto un modo de ver, de concebir y de enunciar (Foucault,1970/92) al loco, priorizando determinadas valoraciones, características y conductas. Lo cual se podría pensar da como resultado, un determinado tipo de persona.

Como plantea Correa Urquiza (2017), en un territorio en el que la identidad del paciente se rediseña basada en artículos conceptuales vividos a veces como celdas, es de suma relevancia que haya reciprocidad, horizontalidad, un “estar en el vínculo” donde se es, se participa, se construye, se

habita, se existe.

“De diversas maneras, la identidad vivida es absorbida por la identificación clínica y fosilizada en un nombramiento dado. Las personas, circulen por donde circulen, se encuentran cercadas por la enunciación nosológica. No pueden ser más allá de aquello a partir de lo cual han sido nombradas. La identidad vivida se asfixia, o más bien, es asfixiada por la identificación patológica. Ante esto, es quizás necesario volver a decir que el problema no radica en la existencia del diagnóstico, sino en el traslado de ese diagnóstico como parte central de la identidad al campo de lo social, de la hegemonía de la identificación patológica sobre la identidad vivida.” (Correa Urquiza, p. 275)

Así pues se reitera esa vivencia del diagnóstico como la única posible identidad con que cuenta el sujeto para definirse o sentirse que “es”, y como muchas veces podemos observar, coincide con que, para el sentido común la personalidad es esencialista y la identidad, para nuestro caso del loco, se construye como si fuera permanente reforzando la idea de que es un resultado, un producto y no una construcción. (Cubells, 2004)

Hago acuerdo con la autora citada, en dejar de lado el concepto esencialista y posicionarnos a la hora de pensar y concebir la identidad no como fija, sino múltiple y situada (Cubells, 2004).

Esta posición (también epistemológica) supone una transformación radical en relación a la identidad, pues como ella lo plantea, la identidad se desesencializa y ya no la encontramos en el interior de la persona sino que tiene que ver con las tramas relacionales de su vida, la cual va más allá de las significaciones y acentuaciones de aspectos meramente biológicos. (Cubells, 2004)

Gregorio a veces se deprime, porque a sus 40 largos y luego de un importante accidente, algunas limitaciones físicas le demandaron rediseñar estrategias de movimiento, cotidianidad y relación con su cuerpo. Esto también significó pensarse desde otras potencialidades. A veces no acredita, se siente imposibilitado, se sienta del lado más destructivo, más determinante de su ser; otras veces, se olvida y se amiga con la emoción y con el pensamiento, que puede (aunque no ya hacer lo que antes) crear nuevas versiones de sí mismo, disfrutar, dejarse acompañar y, en el son de las canciones, marcar el ritmo de la clave. (nota: cuaderno de campo 2017)

Romper con la concepción clásica de identidad tal cual la viene pensando nuestra cultura occidental, supone también romper con la función controladora generada por la psiquiatría y la psicología tradicional, concibiendo no ya la personalidad como permanente o coherente con los actos que realiza (Cubells, 2004) sino en su carácter relacional, movable, flexible, nunca fijo ni determinado sino tal vez, circunstanciado por las condiciones que en ese momento le emergen.

Esta posibilidad de “negociación” de significados y de interacciones sociales habilita a pensar, reflexionar y problematizar las narrativas de la personalidad, acordando que existen no una sino “tantas identidades para una misma persona como situaciones y discursos se generan sobre ella” (Cubells, p. 109-10)

Es en este sentido que creo vale la asociación con pensadores como Spinoza, Nietzsche, Deleuze, quienes concilian una filosofía de la inmanencia renunciando entre otros al concepto de identidad. Por ello Guattari y Rolnik (2006) prefieren no hablar de identidad sino de singularidad, como noción (podría decir) más amigable, más amplia y extensiva de la multiplicidad de factores de subjetivación que cada individuo encarna como noción existencial.

Retomo aquí entonces, el concepto de identidad situada (Cubells, 2004), opuesto al concepto esencialista tradicional de personalidad.

Efectivamente, la imposibilidad de definir la personalidad como permanente implica perder un cierto control sobre la persona. Ya no es posible elaborar expectativas sobre su comportamiento futuro a partir de su pasado, ni tampoco inferir las características de su personalidad a partir de sus actos. (Cubells, p.110)

Podría en este punto articular el planteo de Cubells (2004) con la distinción establecida por Lewkowicz (2012) entre subjetividad instituida y subjetivación. El referido autor llama subjetividad instituida a aquella resultante de las “prácticas discursivas propias de una situación.” (p.75). En tanto que subjetivación, es el término con el cual refiere a “procesos, por lo general colectivos”, que van más allá de esa subjetividad instituida, destotalizando eso específico que se ha instituido en x situación. “A partir de un plus producido por la institución misma se organiza un recorrido más allá de las condiciones, que altera esas condiciones.” (Lewkowicz, p.75)

Esta movilidad habilita un cierto modo del ser, que supone una identidad nunca estática o predeterminada pues adquiere como condición fundamental : la mutabilidad y el cambio.

Aunque fundamentalmente deberíamos resaltar en función de esta movilidad, no tanto las nuevas identificaciones sino la capacidad de poder desidentificarse.

Y cito: “el sujeto creador en tanto desidentificado está en disposición de volar a todas las identificaciones” (Fiorini, p.54)

Esta deconstrucción genera ciertos efectos, ciertas condiciones del sujeto para lo que entendemos como el trabajo de los procesos creadores: por ejemplo la discontinuidad, la escisión y la rarefacción.

A través de distintos nexos simbólicos, el proceso creador intenta establecer un registro de movilidad, de vitalidad de ciertas zonas hasta ahora sentidas como detenidas, como tanáticas, como

inamovibles. Ahí pues, será ese “lazo simbólico” propio del proceso creativo, “el que enlace diferentes modos y lugares de nada pertenecientes a diferentes sistemas” (Fiorini, p.57)

Por lo tanto, no es que uno no pueda salirse del lenguaje para poder captar la materialidad en sí misma y de sí mismo; antes bien, todo esfuerzo por referirse a la materialidad se realiza a través de un proceso significativo que, en su condición sensible, es siempre-ya material. En este sentido, pues, el lenguaje y la materialidad no se oponen, porque el lenguaje es y se refiere a aquello que es material, y lo que es material nunca escapa del todo al proceso por el cual se le confiere significación. (Butler, p.110)

Relaciono la cita de Butler (2010) con el planteo de Fiorini (1995). Cuando el autor habla de proceso terciario apunta a una meta pero que a la vez carece de meta, es decir que es posible en la medida en que produce algunos significados pero efectúa siempre operaciones multisignificantes.

Cada sujeto es una combinación única de un modo en que se presenta la vida con su potencialidad, en devenir constante entre el crecimiento y la disminución; contrariamente a lo que ocurre cuando se sujeta la identidad a una categorización fija que se incorpora y asume como definitiva. (Larrauri, 2000)

Asumir el riesgo de experimentar no sólo otras identificaciones, potenciar otros modos del ser, y devenir “nómada” (Deleuze) de uno mismo es lo que se bordea en el acto creativo. (Larrauri, 2000)

Me parece interesante pues el diálogo con el planteo de Guattari, acerca de que el individuo y el grupo social vehiculizan sus propios modelos y sistemas de subjetividad, elaboran sus cartografías con sus puntos de referencia cognitivos y míticos, y a partir de los cuales se posicionan en sus afectos, en sus angustias, en sus inhibiciones y pulsiones. (Guattari, 1992/96)

IV- “Una canción me trajo hasta aquí”: *Epopéya de los locos*

Miércoles

EPOPEYA DE LOS LOCOS (Versión 1.02.001)

ENLOQUECER

EN LO QUÉ SER ?

*POR UNA NUEVA LEY DE ESPERANZA
DESGASTADOS PERO ESTO NO NOS CANSA
POR LOS NUESTROS, CON RAP O TAMBIÉN SALSA
COMO SEA SEGUIMOS EN LA MARCHA*

ENLOQUECERÉ

EN LO QUÉ SERÉ ?

*ENLOQUECERÉ POR TODO LO QUE PASA
EN SITUACIÓN DE CALLE, QUE PASA CON LA CASA
ESO SÍ ES LOCURA, ESTA LEY QUE FALLA
ENLOQUECERÉ Y ESTE RAP QUE NO SE CALLA*

ENLOQUECERÁS

EN LO QUÉ SERÁS ?

*ENLOQUECERÁS, ESTO ESTÁ COMO NUNCA
SÍ ES UNA LOCURA, LA VERDAD A MÍ ME GUSTA
PERO HAY LEYES QUE SIGUEN SIENDO INJUSTAS
Y EL POBRE AL PARLAMENTO LE HACE LA PREGUNTA*

ENLOQUECEREMOS

EN LO QUÉ SEREMOS ?

*Y ENLOQUECEREMOS DESDE LA VERDAD MÁS HONDA
SENTADO EN LA TRIBUNA, Y QUE AL FINAL RESPONDAN
ENLOQUECEREMOS SALGA EL SOL O TRUENE
PA' QUE EL PARLAMENTO OTRA LEY APRUEBE*

“ME VAN A ENLOQUECER”!!!!!!

“ME VAN A ENLOQUECER”!!!!!!

QUE LOCURA

QUÉ LO CURA???

QUE LOCURA

QUÉ LO CURA???

QUE LOCURA

QUÉ LO CURA???

QUE LOCURA

QUÉ LO CURA???

QUE LOCURA!!!

Epopeya de los locos fue la primera producción colectiva del taller. Finalizaba el año 2016 y pasaban cosas...Un año pautado por la recolección de firmas para entregar al parlamento, un

desembarco en el Anexo del Palacio Legislativo para entrega oficial de las firmas, y la creación de la Comisión Nacional por una Nueva Ley de Salud Mental en clave de DDHH.

En ese contexto de movilizaciones, marchas, asambleas y militancia del colectivo en las calles, en los medios, surge en el primer encuentro del proyecto piloto cuando uno de los integrantes que habitualmente escribía letras de rap, “tira a la mesa” dos versos de una canción que venía pensando, y con esos dos versos fuimos entre todos dándole forma, haciendo coincidir rimas, tiempos, ritmo, pero por sobre todo fluyendo alegremente en una construcción común, grupal, colectiva, que por momentos nos divertía mucho y nos llenaba de algarabía.

Ese hito podría pensarse que fue fundacional de lo que sería Casimulógicos y las ganas de contar con un espacio-tiempo para cantar y pensar en componer nuestras canciones.

Comenta Fiorini en la obra aquí citada, que ya Winnicott en *Realidad y Juego* (1972) señalaba que algo esencial a los procesos creadores que están presentes en la clínica, se escapa de algún modo a los modelos instituidos en el psicoanálisis, algo inherente al “impulso creador mismo” queda más allá de los modelos tradicionalmente empleados en la investigación psicoanalítica.

Freud (1900/76) ya había comprobado que esa investigación se detenía justo en los umbrales de la creación artística, territorio que ofrecía enigmas que no se podían abarcar con claridad para los modelos que la perspectiva del psicoanálisis venía sosteniendo.

Desde esa lectura es que Fiorini (1995) propone como imprescindible considerar tres principios: -el de placer, -el de realidad, **-el de transformaciones-creatividad**, y denominará **psiquismo creador** al último de esos sistemas.

“Dirá Mailer: “se tiene todo un universo en funcionamiento”. Lo entendemos en este sentido: dentro de los límites de ese objeto está contenido todo el dispositivo multiplicador. En este aspecto se ha formulado que cada objeto de creación es autosuficiente.”

(...) los procesos que llamamos terciarios contienen en un mismo diseño operaciones de sucesión, de retroacción y de simultaneidad entrelazadas. Todas las direcciones del espacio cruzadas hacen a la vez el cruce de los tiempos. (Fiorini, pp.114/15)

Epopeya de los locos fue uno de los temas elegidos para la presentación de Casimulógicos en el aniversario 20 de la radio. Con la misma canción que habíamos inaugurado el proyecto piloto en 2016, cerrábamos en 2017 más de un año entero de trabajo, compartiendo nuestro proceso y tal vez en ese festejo celebrando también implícitamente, que se puede ser lo que agenciamos construir y no solamente loco.

MIÉRCOLES

Miércoles, dos guitarras se despiden otra vez.

Sin pena, sabemos nos volveremos a ver.

Resuenan las canciones

que cantamos ayer.

Ecos de las voces que de la usina saldrán.

Añoranza y el sentir

de los que siempre aquí estarán.

Miércoles, dos guitarras se despiden otra vez.

Sin pena, sabemos nos volveremos a ver.

Resuenan las canciones

que cantábamos ayer

(Repite x 2)

“Miércoles” marca el pasaje de espacios de trabajo cuando por razones institucionales dejamos de funcionar en el espacio habitual de la radio para pasar a la Usina Cultural Vilardebó, espacio del MEC. Había transcurrido medio año de taller y comenzaban a aparecer los indicios de que con la frecuencia y sistematicidad del ir y estar, las ganas de producir podrían superar las adversidades que se habían generado, interfiriendo en varias ocasiones con la producción grupal.

En Casimulógicos pude observar que algo de estos procesos desidentificatorios tuvieron lugar dejando interrogantes entre los participantes respecto de sus cualidades creativo-musicales.

Por ejemplo Ana que hasta el momento nunca se había imaginado componiendo canciones, cae un miércoles al espacio con dos canciones: letra y melodías (aún sin terminar) para ofrecerlas al trabajo del grupo y a la construcción colectiva.

Ese suceso marcó para Ana un antes y un después de su modo de estar en el taller, no solo porque pudo percibirse a sí misma como sujeto-creativo, sino que se iniciaba una nueva construcción de sí mediada por un arte que hasta entonces no había sido en su historia más que

canciones con las cuales identificarse pasivamente para reafirmar su circunstancia.

El poder crear o pensar ideas, balbuceos, o borradores de canciones para construir hizo que su lugar (en sí misma y en el grupo) se modificara radicalmente. Acontecimiento encarnado en su devenir, que también marcó un mojón importante en su proceso en su pertenencia, y en su actitud dentro del colectivo, fortaleciendo posibles nuevas identificaciones e imaginarios de sí misma.

Esto me permite pensar en la noción de rizoma de Deleuze- Guattari. En su obra *Mil Mesetas* (1997) describen en qué consisten los caracteres del rizoma:

“...conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y posiciones, de relaciones binarias entre estos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. El rizoma no es objeto de reproducción: ni reproducción externa como el árbol-imagen, ni reproducción interna como la estructura-árbol. El rizoma es una antigenealogía, una memoria corta o antimemoria. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección. Contrariamente al grafismo, al dibujo o a la fotografía, contrariamente a los calcos, el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga...” (Deleuze y Guattari, 1997: 25).

En este sentido lo que denomina Fiorini (1995) como tónica creadora y que llama de desterritorialización, opera con esa dinámica, la de producir un movimiento de “deriva” en el cual el sujeto se des-ancla por decirlo de algún modo, de una identidad fija e inmutable para situarse desde el acontecimiento.

Quizá por esto mismo es que no se puede explicar el fenómeno terciario por los procesos primarios ni secundarios ya establecidos por Freud (1900/76), pues no estamos hablando de una simple combinatoria; los procesos terciarios no son representables sino presentables.

La organización de orden terciario es definida básicamente por una inestabilidad y una radical variabilidad de configuraciones, una:

“fragilidad en el límite ambiguo de afirmación y negación: lo recorrido en uno de sus itinerarios se desdibuja al

recorrerse. Cada composición de sus elementos (composición no como sumatoria o combinatoria de elementos aislables, sino siempre como campos de fuerzas) se vincula de modo esencial a su negativo, a su ausencia, a su sombra”. (Fiorini, p.117)

En este sentido considero que tanto la música, la literatura, el arte en general, podrían concebirse como la “maximalización de la inconmensurabilidad semántica en relación con los medios formales de expresión.” (Fiorini, p.118) Contribuyen de algún modo con el advenimiento del devenir.

De alguna manera jugar con la identidad, volar hacia distintas identificaciones posibles como decía Fiorini (1995) tiene que ver con la posibilidad de experimentar, de vivenciar, de sentir; “la experimentación como operación en ese plano (¡nada de significativo, no interpretéis jamás!), el nomadismo como movimiento (incluso en el sitio, moveos, no dejéis de moveros, viaje inmóvil, desubjetivación)”. (Larrauri, 2000)



V- “Música que se esconde en algún lugar”: *Reflexiones finales*

En este trabajo intenté describir y dar cuenta de cómo la identidad puede pensarse y definirse desde una situación singular que para nada momifica o eterniza (Nietzsche, 1889) al sujeto que la encarna capturándolo en una conceptualización del ser; algo así como una especie de

antidestino (Núñez, 2007) que creo el arte en general pero especialmente la música, se disponen como líneas de tránsito, de vivencia, de herramienta, de camino, de encuentro.

En un marco coyuntural como el actual, instrumentando una nueva Ley de Salud Mental (N°19529) y en función del reconocimiento de derechos de los sujetos con padecimiento psíquico así como de la integridad de los sujetos, creo de suma relevancia la multiplicación de dispositivos y espacios gestores de creación, en donde podamos desde nuestras prácticas profesionales referir efectos que tengan que ver con la singularización, la diversidad, el cambio, la autonomía, la reflexividad, y no la reproducción del estancamiento, las etiquetas, los diagnósticos inamovibles o los determinismos identitarios.

En este sentido la importancia de desubjetivarse, poner en cuestión la propia identidad (que fue un poco lo que pasó con nosotros: coordinadores y participantes), lo que ocurrió conmigo en este pasaje por el colectivo Vilardevoz. Desubjetivación como un acto de cuestionamiento de la identidad, acto necesario como acción política (Preciado, 2011) sin la cual no podríamos construir el fundamento de quiénes somos, qué mundo queremos y qué psicología construimos.

Rolnik (2011) plantea al psicoanálisis como una práctica disruptiva, como algo vivo y por ello no se puede dissociar del arte -dice la autora-, pues ambos navegan en lo vital y tienen que ver con un tipo de pensamiento creativo más que con algo que se rebela o que pre-existe. Así pues, desvanecer esa visión controladora de la psiquiatría a la que estamos acostumbrados, pensarnos negociando y construyendo nuevos significados; y habitarlos.

Por otra parte, fue para mí importante reconstruir: en las anécdotas, en la relectura del cuaderno de campo, en los archivos grabados, en las fotos, una memoria de trabajo, de puesta en juego, de sentimientos profundos, encontrados (discordantes a veces), una memoria que es no sólo la memoria de este taller: Casimulógicos, sino una memoria de composición. ¿Composición de qué?

Y podría enumerar o citar múltiples composiciones, pero creo que una la sintetiza más claramente: composiciones del encuentro.

Encuentro en el que están los que por allí transitaron, los que fueron espectadores, los que aparecieron en las memorias de los actos creativos de los distintos espacios del colectivo. Composiciones que hablan de los caminos de la militancia, de la singularidad del otro; de un otro que no es loco, paciente, marginal, pobre, analfabeto, esquizofrénico o bipolar, sino un otro que es eso: otro. Otro que escucha, canta, hace canciones, aplaude, acompaña, juega, crea.

Y creo que es un trabajo que habla (en tanto me fui hablando al escribirlo), de la composición de la alegría (Spinoza, 1961). Más allá de los logros, de las tareas realizadas, de las dificultades, me queda eso que se impregna en todos quienes transitamos en algún momento por

dispositivos como Radio Vilardevoz y que es la alegría de haber sido parte, y la alegría como motor de todo movimiento.

Creo que sin esa alegría no hay clínica posible; sea cual sea, la clínica que nos convoque.



20 AÑOS Radio Vilardevoz] [diciembre 2017
[c] foto alejandro persichetti

Referencias

- Audio (2016): Segmento “Filosofía para profanos” en Gente despierta, Rtve.es a la carta.
Recuperado:
<http://www.rtve.es/alacarta/audios/gente-despierta/filosofia-para-profanos-maite-larrauri-deseo-segun-gilles-deleuze/3712099/>
- Audio (2011): Entrevista con Suely Rolnik sobre la dimensión ética, estética, política y clínica de la experiencia artística. Programa recuperado: <http://rwm.macba.cat/es/sonia>
- Baroni, C. (Comp.). (2009). Radio Vilardevoz. Inédito.
- Baroni, C. (2015). Una historia de locos. Aportes de Radio Vilardevoz al desarrollo de la psicología en el campo de la salud mental y al proceso de desmanicomialización en el Uruguay (1997-2012). Recuperado:
<http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/2015/04/20/cecilia-baroni-una-historia-de-locos-aportes-de-radio-vilardevoz-al-desarrollo-de-la-psicologo>
- Baroni, C. (Comp.). (2015). Salud mental, psicología y comunicación participativa. Inédito.
- Butler, J. (1993/2002). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós.
- Carozo Dissimoz, A. (2016). *Intervenir el manicomio. Monografía*. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Correa Urquiza, M. (2014). La irrupción del saber profano. Hacia una construcción colectiva del conocimiento en salud mental. En Temps d'Educació, 47, pp. 83-95.
Recuperado:
www.researchgate.net/publication/275347251_La_irrupcion_posible_del_saber_profano_Hacia_una_construccion_colectiva_del_conocimiento_en_salud
- Correa Urquiza, M. (2013). Radio Nikosia: Motín en la nave de los locos.
Publicado:
www.researchgate.net/publication/275340572_Radio_Nikosia_Mutiny_on_the_Ship_of_Fo
- o ls Martínez-Hernández, A., & Correa-Urquiza, M. (2017). Un saber menos dado: nuevos posicionamientos en el campo de la salud mental colectiva. *Salud Colectiva*, 13(2), 267-278.
- Cubells, J (2004). Gestión de identidades en la práctica jurídica. Atenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, núm. 6, otoño, 2004, (pp. 89-112).
- Deambrosi, M. (2017). *De los sujetos a los cuerpos: fábulas clínicas por una micropolítica de los*

encuentros.34 p.

- Deleuze, G. , Parnet, C. (1980). Diálogos. España: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1984). Spinoza: filosofía práctica. Buenos Aires:Tusquets editores. Disponible en:
<https://lorenaprieto.files.wordpress.com/2011/08/gilles-deleuze-spinozafilosofc3ada-prc3a1ctica.pdf>
- Fernández, A.M. (Comp.). (1999). Instituciones estalladas. Buenos Aires: Eudeba.
- Fiorini, H. (1995). El psiquismo creador. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1970/92). El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Freud, S. (1900/76) Obras completas V. La interpretación de los sueños. Bs. As: Amorrortu editores
- Guattari, F. (1996). Caosmosis. Argentina: Ediciones Manantial.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2006). Micropolíticas del deseo. Madrid: Traficantes de sueños.
- Guattari, F. (1964/76). Transversalidad y Psicoanálisis. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Javier, M. (2015). Foto: 3. [Fotografía]. Recuperado de:
<https://www.facebook.com/pg/Radio-Vilardevoz-152357398168947/photos/>
- Jiménez, A. (2000). La máquina de hablar en V Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo: Tack.
- Larrauri, M. (2000). El deseo según Deleuze. Recuperado:
<https://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>
- Lewkowicz, I. (2012). Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós.
- Mosquillo, D. (2017). La clínica : un espacio para la creación de nuevos dispositivos de subjetivación. Monografía. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Nietzsche, F. (1889/1999). El ocaso de los ídolos. Madrid: Edimat Libros.
- Núñez, V (2007). Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos.
 Recuperado:
<http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/psicologiaase/aportesbibliograficos/documentosdescarga/anexo1.pdf>
- Pál Pelbart, P. (2009). Filosofía de la deserción, nihilismo, locura y comunidad. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Percia, M. (2017). Estancias en común. Bs. As: Ediciones La Cebra.
- Persichetti, A. (2017) (2018). Fotos: portada, 2, 6, 8. [Fotografía]. Recuperado de:

<https://www.facebook.com/pg/Radio-Vilardevoz-152357398168947/photos/>?

Pichón-Riviére, E. (1977/88). El proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.

Radio-Vilardevoz. (2017). Fotos: 4, 7. [Fotografía]. Recuperado de:

<https://www.facebook.com/pg/Radio-Vilardevoz-152357398168947/photos/>?

Rolnik, S. (1989). Cartografía Sentimental. Transformações contemporâneas do desejo. São Paulo: Editora Estação Liberdade.

Saidón, O. (2012). La clínica de guattari y los post-guattarianos. En Berti, G. Félix Guattari. Los ecos del pensar, entre filosofía, arte y clínica. Barcelona: HakaBooks.com, (pp.210-233).

Sarte, J. P. (1946/1980). El existencialismo es un humanismo. Bs. As.: Ed. Sur.

Sintes, R. , Dotta, F. (2008). Terapia de los dioses caídos. Montevideo: Psicolibros Universitario.

Spinoza, B. (1961). ETICA. Buenos Aires: Aguilar.

Villaverde, N. (2016). *Procesos de subjetivación y producción de autonomía en el colectivo Radio Vilardevoz*. Monografía. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.